DON JESÚS BERMÚDEZ PAREJA (1908-1986)

La desaparición de Don Jesús Bermúdez Pareja (1908-1986) el pasado 14 de septiembre lo es asimismo de una personalidad a la que su experiencia docente y cultural habían concluido por dotar de un carácter casi simbólico en la ciudad, unido en imagen y espíritu al monumento de la Alhambra, al que el historiador había consagrado lo mejor de su actividad, largos desvelos e incluso una importante parcela de su afecto, suponiendo esto último un elemento de rara cualidad que contribuyó a hacer su investigación sobre el arte islámico granadino un hecho de cultura vivo, a partir del cual lo nazarí se reintegró primero en las conciencias de generaciones de universitarios granadinos y después en la totalidad de la ciudad como una realidad arqueológica y un hecho estético llenos de una nueva hondura que no era otra que la de la historia recobrada. En este proceso don Jesús fue un fiel legatario de las preocupaciones historiográficas de preguerra, de la mejor tradición del Centro de Estudios Históricos de don Manuel Gómez-Moreno, que le llegaba absolutamente viva y teniendo como objeto privilegiado la Alhambra en la extraordinaria labor desarrollada por Don Leopoldo Torres Balbás. Los que pudimos disfrutar tanto del magisterio directo del profesor Bermúdez como de su amistad podemos dar testimonio objetivo de la medida en que aquella tradición a la vez moral y pedagógica se hacía patente en la calma y densa conversación tras las horas de clase que con facilidad y gusto se desarrollaba en torno a su figura, en el seminario de Puentezuelas primero y del Hospital Real después, sobre cualquiera de los muy numerosos temas que la historia, la arqueología y el arte granadino, o simplemente las costumbres, la sociedad o la idiosincrasia locales, pudieran suscitar, y en los que la experiencia y la humanidad de don Jesús se expresaban en un discurso cálido, casi una mayeútica, sazonado con el que fue su peculiar humor.

Le correspondió, por otra parte, en la época en que cursó sus estudios de Filosofía y Letras en Madrid y Granada, entre 1925 y 1930, compartir como alumno y compañero las aulas con los representantes de una de las más interesantes generaciones universitarias, siendo discípulo de Don Diego Angulo y don Antonio Gallego y Burín, con quien iniciaría su carrera profesoral, colaborando con el mismo en las tareas públicas y de recuperación del patrimonio durante nuestra guerra civil, a la vez que compartía su inicial vocación de historiador con otra importantísima figura viva de nuestra cultura, como don Emilio Orozco Díaz, compañero inquieto de estos fecundos inicios, en los que fuera frecuente la colaboración de ambos, ya para tratar problemas de nuestra escultura barroca ya para poner los cimientos documentales e historiográficos de la historia de la Universidad granadina.

De los privilegiados años de su formación, que él y su calidad intelectual nunca desmintieran, nació su especialización en el arte granadino medieval dedicando su tesis doctoral a las "Casas Hispanomusulmanas", un trabajo que quedó inédito. Pero algo que caracterizó en todo momento su tarea como investigador fue la gran adherencia de la misma a su objeto científico, su extraordinaria efectividad a la vez en lo que respecta al conocimiento y a la conservación de éste, lo que equivaldría en la filosofía actual a contemplar dentro de una sola problemática las tareas históricas y las de gestión de los bienes culturales. El más alto logro en ese sentido fue la creación del Museo Arqueológico de la Alhambra en 1942, fruto de su entrega a una idea logrado en medio del mayor desasistimiento de medios y apoyo. Esta institución prestigiada por su trabajo arqueológico y museístico se convertiría en 1968 en Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, debiendo considerarse la dirección del mismo, por parte de don Jesús Bermúdez, comó auténticamente modélica dentro de esta especialización profesional ya que en todo momento se mantuvieron en estrecha y fecunda conexión las campañas arqueológicas de la Alhambra, la explotación museística de los hallazgos y la más apasionante elaboración histórico-artística de los mismos. Esta labor quedó enmarcada en su actividad en el Patronato de la Alhambra y el Generalife y de forma especial fue plasmada en los numerosos trabajos publicados en la revista "Cuadernos de la Alhambra" desde 1960.

Junto con la Universidad granadina y la Alhambra otras instituciones representativas de nuestra cultura, como la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias y más recientemente nuestro Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, tuvieron el honor de contar con la presencia y actividad de quien entre nosotros acreditó de manera imperecedera las virtudes del científico y el hombre en una síntesis digna tan sólo de un humanista acrisolado.

Ignacio Henares Cuéllar